

SIMPOSIO

Sesión Ordinaria: 18 de setiembre de 2009

SIMPOSIO: “VIOLENCIA Y SALUD”

Introducción: Panorama general de la violencia

AN Dr. Alberto Perales Cabrera

La violencia es actualmente, qué duda cabe, un problema de salud pública que afecta a la población mundial. La definición aceptada internacionalmente es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2002: “Violencia es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

La misma OMS ha clasificado el fenómeno de la violencia en tres grandes grupos, con sus respectivas sub-categorías.

:

- Antoinfligida
- Interpersonal
- Colectiva

El impacto de la violencia es severo. A escala global corta la vida de 1'600,000 seres humanos por año y afecta a millones más con discapacidades y trastornos mentales de variado orden. Por otro lado, se estima que estas cifras debieran por lo menos duplicarse para apreciar sus verdaderas dimensiones pues existiría un fuerte subregistro de víctimas.

En la vertiente teórica, sin embargo, comprender el fenómeno de la violencia representa compleja tarea aún sin satisfactoria solución. De nuestra parte, creemos que para tal necesidad conviene utilizar modelos explicativos. En esta oportunidad, el primero de ellos plantearía a la violencia como fenómeno vivo. Recordemos que estos, los fenómenos vivos, siguen un ciclo vital que se repite en toda especie: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Más aún, todo fenómeno vivo, sabemos, requiere de dos elementos estrechamente interconectados:

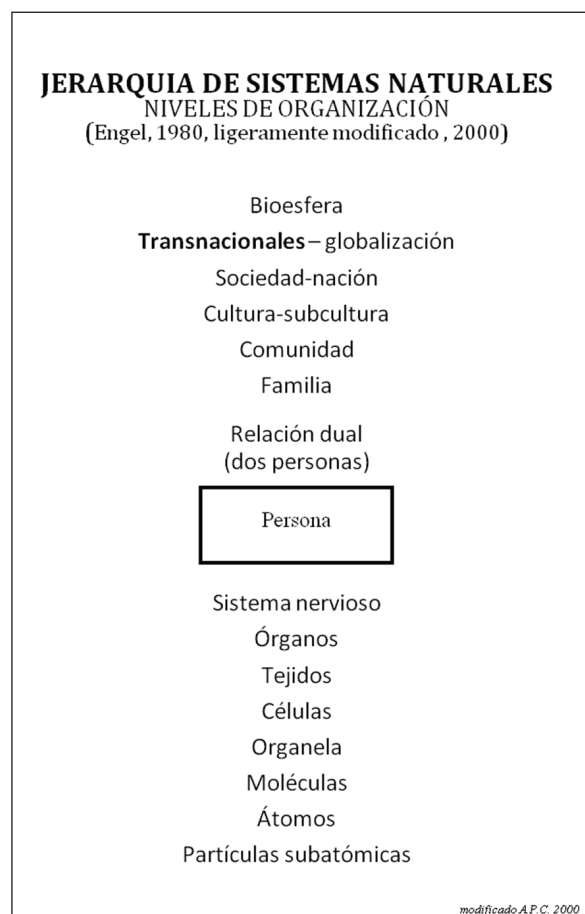
- 1) El fenómeno en sí, y
- 2) El medio o entorno que lo alimenta.

El ser humano representa el más maravilloso fenómeno vivo que existe en la tierra; para su génesis requiere del insumo producido por un óvulo fertilizado por el espermatozoide y de un ambiente o entorno (natural o de laboratorio) que lo nutra y permita su desarrollo. El ser humano no es tal sin su ambiente.

En tal perspectiva, la violencia, como fenómeno vivo, no nace por azar, es engendro humano que sólo puede desarrollarse y continuar su existencia, de gozar de un ambiente o entorno que lo nutra y estimule; es, pues, un fenómeno que requiere de un entorno fertilizante para poder desarrollarse.

Si ahora aplicamos a esta perspectiva la Teoría de Sistemas que permite el enfoque bio-psico-social del ser humano, podemos apreciar que por encima de la dimensión persona (psicológica) existe la dimensión social y, por debajo, la dimensión biológica, ambas con sus respectivos subsistemas (Ver Fig. 1).

FIGURA 1.



La violencia puede manifestarse en cada uno de estos niveles. Puede haber violencia individual, como ocurre en el suicidio, por ejemplo; violencia en el subsistema dual (de pareja); en el subsistema familiar (doméstica); a nivel de comunidad o de instituciones, de grupos culturales o de naciones. Observemos, además, que en la parte más superior de la figura se puede apreciar un nivel por encima de las naciones. Actualmente existen organizaciones supranacionales que ejercen enorme influencia sobre la dinámica de los países por medio de variables económicas y políticas con tristes consecuencias sociales. A aquellas (particularmente a las vinculadas al narcotráfico y a la industria de guerra) no les interesa o no les conviene que la violencia desaparezca o se reduzca; muy por el contrario, les interesa que prolifere y se extienda generando ambiente nutritivo para sus propósitos.

Por eso, señalamos que esta dimensión de entorno nutriente para la violencia es esencial para su desarrollo y permanencia social, pues, como fenómeno vivo, de no estar permanentemente alimentada, desaparecería.

¿Cuál es, entonces, la utilidad de explicar la violencia como fenómeno social vivo? ¿Qué beneficios ofrece esta perspectiva sobre otras para su estudio?

Creemos que no sólo nos permite visualizar mejor su dinámica e investigarla mejor en sus variables esenciales sino, también, diseñar mejores estrategias de afronte, comprendiendo por ejemplo:

1- Que todos nosotros, como miembros de la sociedad que genera las condiciones necesarias para su desarrollo, no somos espectadores, somos actores.

2- Que la violencia no está fuera de nosotros, sino fuera y dentro de cada uno, porque al estar inmersos en una sociedad violenta como en la que vivimos, procesamos regularmente diversos niveles de información social violenta, que harán de nosotros individuos con mayores

probabilidades de desarrollar actitudes y conductas violentas. Estamos pues, -si se me permite con propósitos exclusivamente explicativos utilizar una analogía con el VIH-SIDA- “todos infectados aunque solo un cierto porcentaje desarrolla la enfermedad de la violencia con sus diferentes manifestaciones”.

3- Que tales condiciones sociales que nutren su desarrollo no cambiarán por la exclusiva intervención de los poderes del Estado, a menos que toda la sociedad (todos nosotros) ayude en la tarea.

4- Y que tal propósito de afronte tiene fuerte oposición de organizaciones supranacionales que representan grupos de poder, a los cuales no les conviene que tal estado de cosas cambie.

¿Cuál es la responsabilidad moral de nuestras instituciones frente a este problema?

Toda Nación, todo Estado, para lograr su propio desarrollo debe apoyarse en la fortaleza de sus instituciones. Cuánto más saludables sean éstas, tanto más positivo será el desarrollo general de la sociedad. Por ello, en la crisis moral y de violencia que afecta a nuestro país, alguna institución tiene que estructurar una respuesta apropiada ante el problema y proponer un camino distinto.

En esta línea de pensamiento, la Academia Nacional de Medicina y otras instituciones nacionales que vienen luchando aisladamente contra este fenómeno, tienen la responsabilidad moral de, amalgamando esfuerzos, apuntar a un solo objetivo común: cortar su ciclo vital de desarrollo neutralizando las variables del entorno que la promueven. De esa búsqueda deriva la organización del presente Simposio que ha invitado a los profesionales más destacados en el área, a fin de iniciar un debate que describa qué se está haciendo y qué se debe hacer.